

Fernando Carrión M. / Grace Benalcázar Z.

Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión



cifal
Barcelona



unitar
United Nations Institute for Training and Research



OLACCHI
Organismo Latinoamericano
y del Caribe de Capacitación

Quito
DISTRITO
METROPOLITANO

Con el apoyo de



VEOLIA
ENVIRONNEMENT

PROACTIVA
MEDIO AMBIENTE

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Quito, Ecuador

Tel.: (593 2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

CIFAL-Barcelona

Institut de Seguretat Pública de Catalunya, Ctra. C-17

Barcelona-Ripoll, km 13,5

08100 - Mollet del Vallès (Vallès Oriental)

Barcelona, España

Tel: +34 93 343 52 29

Fax: +34 93 343 52 30

www.cifalbarcelona.org

UNITAR

Chemin des Anemones

CH 1219, Chatelaine

Geneve, Suisse

Tel: +41 (0) 22 917 88 42

Fax: +41 (0) 22 917 89 93

www.unitar.org/ldp

Ilustre Municipio

del Distrito Metropolitano de Quito

Palacio Municipal

Venezuela entre Chile y Espejo

Quito-Ecuador

sitioweb@quito.gov.ec

www.quito.gov.ec

ISBN: 978-9978-370-08-7

Cuidado de la edición: Gabriela Chauvin Ochoa

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Primera edición: septiembre de 2009

Índice

PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	9
INTERVENCIONES PROTOCOLARES	15
<i>Carlos González, Carlos Lopes, Joachim Bitterlich, Dominique Héron, Fernando Carrión, Joan Saura i Laporta</i>	
INTRODUCCIÓN	
Sociedad, ciudad y gobierno: trípede de la convivencia ciudadana ...	45
<i>Fernando Carrión M. / Grace Benalcázar Z.</i>	
GESTIÓN URBANA INTEGRAL Y CONVIVENCIA	
Gobernabilidad y nuevos territorios	73
<i>Jordi Borja</i>	
Urbanismo y espacio público: oportunidades para fomentar cultura ciudadana	97
<i>Antanas Mockus</i>	
Quito: una experiencia de gestión integral para la convivencia	107
<i>Diego Carrión Mena</i>	
ESPACIO PÚBLICO, CULTURA CIUDADANA Y CONVIVENCIA	
Violencia urbana: un asunto de ciudad	119
<i>Fernando Carrión M.</i>	

Metrópolis y recuperación urbana: ¿la comparación Europa-América Latina es pertinente?	149
<i>Hélène Rivière d'Arc</i>	
Las ciudades y el desafío político de la seguridad	165
<i>Andrés Antillano</i>	
Agua y metrópoli: buscando la sostenibilidad. El reto de la Ciudad de México por agua potable	183
<i>Gustavo Rodríguez Elizarrarás</i>	
ACCESO A LA CIUDAD, SERVICIOS Y CONVIVENCIA	
Gestión de los servicios básicos y convivencia	217
<i>Juan A. Neira Carrasco</i>	
¿Por qué se dejan tantas vidas sobre el asfalto? Muerte en las calles, seguridad vial y ciudadana	229
<i>Ricardo Montezuma</i>	
Movilidad en Santiago: un camino hacia la integración	247
<i>Marco Carmach Botto</i>	
RIESGOS URBANOS E INCLUSIÓN SOCIAL	
Aliviando el peso de problemas ambientales: del diagnóstico a la acción colaborativa en Moreno, Buenos Aires, Argentina	265
<i>Gastón Urquiza</i>	
Convivencia bajo riesgo	289
<i>Germán Solinís</i>	
Servicios urbanos e inclusión	303
<i>Gonzalo Ramírez G.</i>	

Metrópolis y recuperación urbana: ¿la comparación Europa-América Latina es pertinente?

Hélène Rivière d'Arc*

Este artículo pretende poner en perspectiva los debates sobre las transformaciones de lo construido urbano antiguo, a la luz del cambio social en algunas grandes ciudades de Europa y de América Latina, y comprender el rol de lo que conviene llamar “la gestión urbana” o “el gobierno urbano” en sus diversas transformaciones. Insistiremos más en los cambios sociales que en los saberes técnicos.

Un debate fue introducido en Europa desde la década de los años setenta por la literatura norteamericana sobre una eventual “gentrificación”¹ de los barrios urbanos antiguos o de los centros de ciudades que se habían degradado relativamente en el curso de la historia reciente. Estos barrios urbanos o centros de ciudades habían sido construidos antes de 1950. Esta tendencia común a las ciudades de Nueva Inglaterra y Europa, que alcanzaría hoy a las ciudades de América Latina, ¿sería una nueva característica de las consecuencias de la gestión urbana en un contexto uniformemente liberal o mundializado?² La palabra gentrificación,

* CNRS-CREDAL, París.

- 1 Nota del traductor: la palabra gentrificación ha sido introducida en la literatura especializada en temas urbanos para hacer referencia a los procesos de recuperación de ciertas partes relativamente antiguas y degradadas de los centros urbanos de las grandes ciudades, para ser ocupados por familias jóvenes de ingresos altos y medio, lo que habitualmente redundaría en el desplazamiento de los antiguos moradores hacia la periferia más pobre. En términos generales, podría decirse que equivale al “aburguesamiento”. También se ha utilizado la expresión “elitización” de esas partes de la ciudad.
- 2 La pregunta es hecha por Neil Smith y Catherine Bidou-Zachariassen en su libro (2003). *Retours en ville*. París: Descartes.

inventada en los Estados Unidos y de la cual Neil Smith en numerosos trabajos es uno de sus principales analistas, casi no es empleada en los medios de la gestión urbana porque se la puede sospechar cargada de una posición ideológica: la gentrificación sería un producto del liberalismo de fines de siglo que afectaría a todas las grandes ciudades del mundo, tanto las del primer mundo como del tercer mundo. En esta perspectiva, el proceso de gentrificación en curso sería responsable de acentuar las formas de segregación del espacio, separando las clases medias de las clases populares. Las políticas urbanas hablan más bien de una revitalización o regeneración, o aún de recuperación de los espacios construidos y/o de los centros de ciudades. El dominio de estos nuevos conceptos, aspectos o instrumentos de urbanismo suponen que los poderes públicos están en la posibilidad de ejercer una regulación sobre el espacio que haga visibles, en los centros de ciudades, las calidades patrimoniales y de interrelaciones sociales múltiples que la historia ha acumulado y sedimentado. Otros autores –numerosos son los que se han dedicado a analizar las recomposiciones socio-espaciales urbanas– ven a la ciudad deshaciéndose y extendiéndose bajo forma de “barrios cerrados” en las franjas de las metrópolis habitadas por las familias de los cuadros de alto nivel (en Francia, Donzelot, 1999). Sabemos bien que las ciudades de América Latina no escapan a este proceso de segregación. Este nuevo urbanismo es el resultado perverso del encuentro entre dos efectos contemporáneos en el tiempo: la difusión y aplicación por una parte de un pensamiento urbano funcionalista y, por otra, un ritmo particularmente acelerado de extensión urbana (que fue calificado en la época –años 1955-1985– como ritmo de urbanización). Los autores que ven el porvenir bajo esta forma consideran la rehabilitación o la gentrificación cuando se piensa en la rehabilitación desde el punto de vista de su contenido social como fenómeno de poca importancia. ¿Qué rol sería entonces reservado al espacio construido antiguo y al centro urbano en su sentido amplio en estas nuevas configuraciones? Dejemos por ahora el debate abierto entre estas dos visiones.

La restauración habitacional y de las calles en Europa y las de los monumentos en América Latina no son cosas nuevas. París, por ejemplo,

ha establecido un calendario de revoque de edificios cada 40 años y ha procedido a medidas sectoriales de rehabilitación de un modo constante (Plan de Construcción y Arquitectura, 1998). México ha visto multiplicarse desde hace 20 años las rehabilitaciones de monumentos de vocación cultural o turística. Ciudad de México (D. F.) es hoy objeto de un nuevo plan de rehabilitación en el cual el sector privado se erige en socio de la Municipalidad con un proyecto ambicioso. Una puesta en perspectiva entre dos ciudades tan diferentes como México y París revelaría la diversidad de evoluciones de las formas urbanas a pesar de la intensa circulación de las ideas sobre este tema propuestas por los arquitectos y los ingenieros desde hace 150 años, entre Europa, los Estados Unidos y América Latina. Sabiendo además que el estudio de la rehabilitación urbana hace parte de la mayoría de los programas de los cursos de arquitectura en Europa y que apareció recientemente en América Latina. En Francia, después de haber designado la renovación del patrimonio antiguo en la década de los años sesenta, la rehabilitación como una segunda etapa es una referencia hoy, más aún que a los centros de ciudades a las operaciones de mantenimiento, humanización del paisaje y reacomodo de los grandes conjuntos populares construidos en la periferia de las ciudades en 1950-1970. Más de la mitad de la actividad de construcción en la década de los años noventa se refiere al conjunto de intervención sobre lo construido (Plan de Construcción y Arquitectura, 1998). Se trata entonces de un sector de actividad de gran importancia que moviliza un gran abanico de medianas empresas y una mano de obra considerable que está determinada por las colectividades locales. Los agentes del Estado que han participado afirman que la rehabilitación ha modificado profundamente la imagen de las ciudades francesas.

En otras ciudades de Europa las políticas de rehabilitación son aún más recientes y su historia explica que estén concentradas, sobre todo, en los centros de las ciudades. En la obra colectiva citada se puede leer que el Casco Antiguo de Barcelona está todavía lejos de haber sido rehabilitado a pesar de la entrada en servicios de una empresa mixta para lograrlo, que implica al Municipio, a las Asociaciones de Empresarios y Comerciantes y a los habitantes, con el objetivo de proceder a la aplica-

ción de una política “estratégica” integrada (Claver, 2002). En la práctica, el proyecto de rehabilitación del centro de Barcelona solo fue esbozado en la década de los años ochenta y es contemporáneo de los de democratización y descentralización. Otra ciudad cuya historia reciente es analizada en esta obra es Nápoles, donde el proyecto de rehabilitación del centro histórico (o “antiguo” según los límites institucionales que le son dados) corresponde a la llegada al poder de un alcalde poscomunista a comienzos de los años noventa, que inaugura un período de reestablecimiento de las normas ciudadanas y de revalorización de la imagen de la ciudad a los ojos de sus propios habitantes y también de los visitantes (Cattedra y Memoli, 2003).

Existen entonces grandes desajustes en el tiempo y prácticas diferentes según las ciudades que pueden hacer pensar que las modalidades económicas que presiden sus transformaciones son más o menos significativas y dominan o determinan un cambio social simbolizado en todas partes por la aparición de una “nueva clase media”.

Sin embargo, a pesar de estos desajustes, si miramos más de cerca vemos que, en el seno de las redes de ciudades que se han constituido bajo el dominio de instituciones internacionales y cooperaciones bilaterales, el tema de la renovación de acuerdo con la participación de los ciudadanos está presente en casi todas partes bajo una forma u otra. Ciertas ciudades de España (sobre todo Barcelona) o de Italia, pero también de otras partes se disputan la exportación de su saber-hacer en materia de gestión-recalificación y de redes técnicas hacia América Latina.

Hagamos la constatación que las políticas urbanas con respecto a los centros de ciudades son vistas con nuevos ojos desde hace unos 20 años en América Latina (Tomas, 2000). Hubo seguramente una toma de conciencia por un mundo de intelectuales, lo que ha permitido que se interrumpieran las demoliciones y desmoronamientos. El inspirador de esta nueva visión ha sido la UNESCO, que difundía por su parte un discurso sobre el valor del patrimonio y reunía seminarios a este respecto (Tomas, 2000). Este preámbulo lleva a reconocer la existencia de una tendencia: pasa algo con respecto a los centros de ciudades, pero sus historias recíprocas no se sitúan en la misma temporalidad en Europa y en

América Latina. Ese algo es sin embargo importante; tal vez regula la expresión de una tendencia significativa. La puesta en perspectiva Europa-América Latina es válida con el bien entendido que la experiencia europea es más antigua que la experiencia latinoamericana.

¿Qué reflexión sobre las categorías sociales y espaciales nos permite construir esta puesta en perspectiva y qué es lo que nos enseña? Razonaremos en torno a dos series de observaciones que no se sitúan en el mismo registro: una visión de la sociedad y de la demografía que conduce a privilegiar las tendencias pesadas del cambio social (segundo registro); y un análisis de las políticas urbanas sugeridas y puestas en aplicación por gestionarios más o menos influenciados por los modelos (primer registro). La aplicación de estas políticas puede ser evaluada en términos de éxito o de fracaso en relación a sus declaraciones de intenciones mientras que la constatación del cambio social queda en un tiempo neutro.

Cambio social

1) La observación sociológica: numerosos estudios anglosajones desarrollados desde hace 30 años concluyen a menudo en una apropiación por una cierta burguesía (*gentry*) de los espacios de las grandes ciudades, al menos en ciertos barrios. Pero el perfil de esta burguesía o clase media, pilar indispensable al funcionamiento de la sociedad urbana —que sea ella norteamericana, latinoamericana o europea— queda finalmente en una perspectiva bastante vaga: ¿ella es nueva por sus actividades profesionales, sus gustos, su capital cultural, su tramo de edad, su posición de asalariada cortada de sus raíces rurales? ¿Puede ella más que otras de las categorías de la población identificarse a los programas de aquellos que promueven la política de rehabilitación y por qué? ¿En qué medida un cierto contorno cultural, residencial y de consumo contribuye a estructurar su pensamiento? Y este contorno diferente de aquél que estructura el pensamiento de las clases populares sería bastante específico como para imponerse a los urbanistas y porque como la cultura también es

mercadería tornaría de hecho contradictorio y utópico el argumento de la mixidad social tan a menudo avanzado por el discurso progresista que frecuentemente es pronunciado por los municipios de América Latina. En ausencia de respuestas convincentes a estas preguntas podemos subrayar que la mixidad social y la convivencia de las clases aparecen raramente en el primer plano de las condiciones soñadas de residencia. En Barcelona a pesar de la afirmación del proyecto y de un cierto voluntarismo en la aplicación de los programas de mixidad que no ha sido buscada bajo esta forma tendría más bien tendencia a repeler los candidatos al regreso al centro de la ciudad (Claver, 2002). ¿Qué decir también de las reticencias afirmadas en las grandes ciudades de América Latina en relación a una eventual residencia en el centro?

2) La observación demográfica: a menudo se ha asociado desde 1960-1970 el itinerario residencial de las personas (no hablamos aquí voluntariamente de los matrimonios) a su segmento de edad y/o a su vida profesional, sin que sea hecha una distinción del medio social. En los tiempos de la urbanización acelerada de 1950-1970 en Europa, se supuso que la instalación de grandes conjuntos en la periferia representaba la primera etapa residencial de una ascensión social que a continuación debía culminar en una emigración hacia el chalet de suburbio o hacia la "villa", y en algunos casos aún en el departamento de ciudad intramuros. Los itinerarios no se plantean ahora de esta manera, pero el regreso a la ciudad parece pertenecer en el caso de numerosas historias familiares a un proceso contradictorio en función de la clase de edad; parece en efecto que la rehabilitación constituye una oportunidad residencial y esto ha sido verificado para ciertas categorías de la población que incluye jóvenes, viejos, familias monoparentales, gays, mientras que la "villa" o la vivienda individual suburbana en la medida en que es más tranquila y de más amplia es preferida por los matrimonios en pleno período de actividad y en la cúspide de su vida profesional. Paralelamente y paradójicamente el costo de lo inmobiliario en los espacios centrales de numerosas ciudades europeas está sobrevaluado y es muy elevado lo que lo hace difícilmente accesible a los jóvenes. Por ello en París existe una cierta categoría de jóvenes

que se gentrifican hoy día en ciertos barrios antiguos de las periferias cuyo equivalente no existe en América Latina.

3) La ciudad-mercado: la aspiración a un medio espacial patrimonial y cultural bajo la forma del consumo de una cultura reificada que participa bajo formas diversas de estrategias productivas y calificatorias en una cierta categorías de la población ha conducido conjuntamente en numerosas ciudades a una inflación extrema de los precios del inmobiliario residencial y comercial. Es por ello que se puede decir que la gentrificación se extiende a ciertos barrios sin valor arquitectónico particular, pero susceptibles en cambio de afirmar ciertos trazos identitarios. A veces ya los centros de ciudades (en sentido amplio) de metrópolis como París, Londres o Bruselas, producen una nueva etapa de gentrificación donde el consumo de una cultura reificada ocupa un lugar esencial.

Entonces los poderes locales se libran a complicadas contorsiones para tratar de promover una convivencia-mixidad bastante ilusoria que supone sin embargo, al menos en el discurso, la mantención de la función residencial.

En las ciudades latinoamericanas, el costo de los terrenos en los centros urbanos no han alcanzado los precios extraordinarios que se han observado en Europa por diversas razones. En cambio estos terrenos sufren aún del abandono y de la despoblación que comenzó en 1960-1970 debido a unos contrastes sociales extremos que arrastran consigo una escasez de demanda solvente "promedia". ¿La representación negativa de los centros urbanos de América latina es una tendencia significativa? ¿A la inversa y más allá del discurso economicista que invoca el umbral alcanzado por la extensión espacial de las ciudades y de las redes de servicios podemos también preguntarnos por donde y por quién pasa la idea de la reapropiación de un patrimonio y de la cultura que se desea posmoderna promovida por la UNESCO desde hace más de 20 años? Y finalmente, cuestión paradójica puede decirse como lo afirman Jérôme Monnet y Virginie Capron para México (Monnet y Capron, 2000) que estos discursos progresistas, el de la UNESCO y el de las municipalidades de izquierda se apoyan sobre una representación conservadora del

patrimonio de los centros de ciudades donde el solo patrimonio será destacado olvidando el rol que la clase popular activa ha desempeñado y desempeña todavía. Más aún que un eufemismo o que una metáfora el discurso de la regeneración sería un discurso conservador ¿existiría entonces otro discurso apoyado sobre qué argumentos capaz de revertir el anterior?, ¿y cuál sería su racionalidad económica?

Ordenamiento urbano

La cuestión social así resumida como una segunda entrada en la problemática del “regreso a la ciudad” puede ser evaluada en términos de éxito o fracaso. Es la del ordenamiento del espacio urbano, de las políticas urbanas en cierto modo, de las capacidades del poder local interdisciplinario para desarrollar un proyecto a la vez social, económico y estético capaz de aplicar al espacio otros valores que el de las ciudades-mercado y de transmitirlos. Antes que nada subrayar como ya se ha hecho, que muchos ejemplos citados provienen de municipalidad de izquierda o consideradas progresistas. Partidos de poder local considerados de derecha han también procedido a ciertos proyectos y realizaciones. Digamos, no obstante, que ciertos aspectos (mixidad, participación, salvataje, preservación o refuncionalización de los espacios públicos, por ejemplo) puestos en el primer plano en los proyectos de ciudades muy importantes (São Paulo, México, Bolonia, Barcelona, Nápoles, hoy en día París) provienen más bien de municipalidades de izquierda.

A la voluntad política de recuperación del espacio público y a una tentativa de insuflar una nueva “pedagogía del espacio” a menudo se ha asociado una adhesión social proveniente de medios culturales intelectuales y aún económicos. Nápoles y Barcelona, según las investigaciones de las que hemos hablado precedentemente, dan ejemplos: se trata antes que nada de una reapropiación del espacio público, cultural y comercial por capas sociales diversificadas. No es verdaderamente una gentrificación. Pero como lo señalan ciertos autores tanto a propósito de Nápoles como de Barcelona, esta apropiación no crea por sí misma “un alegre

melting pot". Aparecen conflictos de apropiación de los microespacios marcados por la emergencia de nuevos códigos sociales. Estos se imponen a ciertas horas del día, en el tiempo y en los lugares según la ocupación social eventualmente intermitente de estos últimos. Mencionados para ciudades como Nápoles (Cattedra y Memoli, 2003) y parece que se podría decir lo mismo para Salvador de Bahía por ejemplo, cuyo centro urbano fue restaurado a finales de los años ochenta. Miremos lo que los especialistas escriben a propósito de la rehabilitación del corazón de esta ciudad, una de las más emblemáticas del Brasil: "Los nuevos polos de actividad han surgido en Salvador sin substituir al Pelourinho como centro de referencia cultural y de ciudadanía para el conjunto de la población de la ciudad. Se trata entonces de un espacio compartido por todas las clases y los grupos sociales del Salvador", escribe Ángela Franco (1995). Sin embargo, a través de la observación de su restauración 15 años después se ve que dos tendencias son evidentes: la reapropiación dualista del espacio y del tiempo y su fragilidad que cuestiona el concepto consensual de ciudad durable. Para resumir brevemente este proceso subrayemos como lo hacen numerosos autores que las casas renovadas no acogen más que las prolongaciones materializadas de esta cultura común: comercios e instituciones carnalescas o literarias frecuentadas según los días y las horas por grupos sociales diferentes (populares y negros versus blancos y clases medias). Esta apropiación alternada —ha habido noches negras y noches blancas en el Pelourinho se decía a comienzos de los años noventa— que se expresa por la aplicación de códigos sociales diferentes ¿esto es revelador de un foso o de un dualismo en el seno de la sociedad urbana? Ningún estudio lo dice verdaderamente pero la imposibilidad para los profesionales del urbanismo de pensar verdaderamente una cierta "mixidad social" de otro modo que de una forma angélica u utópica, pone a su vez en causa el carácter duradero de la rehabilitación (Augel, 2000). Una conclusión bastante brutal se impone entonces: el mundo paralelo conocido como pobre y delincuente que habitaba Maciel, barrio antiguo y miserable contiguo al Pelourinho, ha debido irse, pero la famosa clase media no viene sino que pasajeramente para mezclarse a los turistas y consumir un poco de lo que ella considera como la emanación rei-

ficada de la cual se considera adherente. El consenso en torno a un pasado inventado sería a menudo alcanzado por la historia. La intervención en los centros históricos del Brasil revelaría pues esta contradicción (Fernandes, 2001). Reencontramos aquí la crítica de Jérôme Monnet a propósito de México.

La cuestión de la revitalización-recalificación-regeneración de los centros urbanos en el sentido amplio está claramente a la orden del día en América Latina actual, más allá del debate sobre la conservación del patrimonio planteado por la UNESCO hace 15 años de la cual la restauración del centro de Quito fue el emblema. Pero lo que parece novedoso e insistiremos aquí en este punto es que los nuevos “proyectos urbanos”, (considerados en un sentido similar al que a esta expresión se le da en Francia) hacen un llamado a argumentos sociales, ciudadanos y aún económicos bastante próximos de los que han pretendido orientar las políticas urbanas en Europa. Así, las municipalidades de ciertas grandes ciudades de América Latina no renegarían, sin duda, de esta definición del “proyecto urbano” que nos señalan los *dossiers* de la Dirección General del Urbanismo, de Hábitat y de la Construcción (París, 2001): “El trabajo del proyecto es concebido como un trabajo interactivo: el corte entre diagnóstico y proposiciones se borra en provecho de una gestión continuada que articula el tiempo de encuesta, el tiempo del debate público y las fases de validación por el desarrollo de las obras”.

Se ha querido ver una puesta en práctica de una de las rehabilitaciones emblemáticas de los últimos 20 años de París: la del barrio de la Goutte d’Or, donde la concertación a partir de 1986 por iniciativa del Estado se ha considerado una participación a la manera brasilera o mexicana. La Goutte d’Or ha conocido la movilización de conceptos como coordinación interasociativa, reuniones temáticas, locales polivalentes, entre otras.³ No hay que asombrarse de comprobar que, en este contexto mundializado en que las ideas circulan y se transforman, el pro-

3 En su origen, este proyecto de rehabilitación de un barrio próximo a Montmartre preveía la demolición de 1.600 casas, la reconstrucción de 820 habitaciones sociales y la rehabilitación de 1.800. Figuraban también la atribución de espacios comerciales en condiciones preferenciales para la instalación de pequeñas empresas. Los primeros años de realización del proyecto fueron muy difíciles (Dirección General del Urbanismo, 2000).

yecto de México y de São Paulo, aún cuando estas ciudades sean teatro de historias muy diferentes, movilicen no solamente los mismos argumentos sino que también las mismas palabras como lo muestran los cuadros que van a continuación. Sin embargo, en el caso de México cuyo proyecto es más antiguo, asistimos al espectáculo de una cierta impotencia política municipal substituida por una gran empresa, la de Carlos Slim (Hiernaux, 2002) que, a la luz de los estudios producidos desde hace 10 años por el fideicomiso, reorientará los proyectos a su manera haciendo correr el riesgo de reiniciar un cierto retorno al funcionalismo más bien que un retorno a las ciudades (Bidou, 2003). No es incongruente preguntarse si no ocurrirá lo mismo en São Paulo.

Recomendaciones para la puesta en perspectiva de la rehabilitación de los centros de México y São Paulo

México

Reordenamiento de las calles y transporte.

Plazas y jardines, patrimonio monumental.

Aumento y gran difusión de la oferta cultural de la ciudad.

Desarrollo, mejor distribución y apertura de actividades culturales nocturnas.

Seguridad pública con participación ciudadana.

Desarrollo de actividades ligadas al turismo.

Creación de hoteles especializados en el turismo de jóvenes.

Intervención en los inmuebles de alto riesgo del parque residencial de los sectores populares; construcción de residencias nuevas en los márgenes urbanos. Oferta de residencias en arriendo de nivel medio.

Promoción de espacios de participación ciudadana.

Reordenamiento y regularización del comercio en la vía pública.

Desarrollo de microempresas.

Fuente: Fideicomiso centro histórico de la Ciudad de México. Plan estratégico para la regeneración y el desarrollo integral del centro histórico de la Ciudad de México, agosto de 1998 a agosto de 1999.

São Paulo

Reestructuración de la circulación de vehículos.

Preservación, restauración y recuperación de los espacios de interés histórico. Educación sobre el patrimonio.

Proyecto de corredor cultural.

Cultura, entretenimiento y recuperación: fin de la tarde y fin de semana en el centro.

Optimización de las infraestructuras turísticas de la cultura y del entretenimiento.

Estimulantes para la creación de albergues para la juventud.

Construcción de nuevos inmuebles y reciclaje de los inmuebles vacíos.

Programa residencial accesible a las familias que ganan menos de seis salarios mínimos.

Líneas de financiamiento para capas de la población de bajo ingreso y de escasos medios.

Garantizar a la población el medio para sentir que ella hace parte de esta historia, de reconocerse y de participar.

Rehabilitación inmediata de zonas reservadas al comercio ambulante.

Mejoramiento de las zonas comerciales y de los servicios especializados.

Fuente: Prefeitura da São Paulo (2001). *Reconstruir o centro-reconstruir a cidade e a cidadania*, septiembre.

Conclusión

La conclusión de esta puesta en perspectiva tomará la forma de dos observaciones de orden diferente que a su vez se pueden transformar en pregunta. La primera resulta de una constatación: en numerosas ciudades europeas los centros de ciudades o lo urbano construido antiguo restaurado, asociados a la puesta en marcha de nuevas formas de calificación productiva, sedimentan por un tiempo el triunfo de un cierto tipo de clases medias en busca de una identidad territorial (que puede ser solo transitoria), porque globalizada en sus actividades y en sus modos de vida en la apropiación de un espacio que interesa cada vez más a las grandes operaciones capitalistas.

Existe sin embargo una resistencia innegable de las clases populares a abandonar ciertos lugares que contribuyen a crear una mixidad de hecho más que un cierto “*melting pot*” convivencia, transclasista o transétnico. Los discursos progresistas de las autoridades públicas que se acomodan a

esta tendencia dialéctica que otros transforman en valor identitario-histórico y de convivencia, se traducen en los hechos por políticas puntuales de carácter social que no resuelven evidentemente el problema del desarrollo de las áreas de tugurios.

Segunda observación

Este análisis superficial conduce a pensar que los cambios que modelan las representaciones del contorno de la actual o nueva sociedad urbana son mal conocidos y mal evaluados. El conocimiento de los principales consumidores de un cierto mercado urbano (habitacional y cultural), esa clase media de la cual se conocen mal los deseos, menospreciada por los investigadores y profesionales del urbanismo, sería el patrimonio de agentes inmobiliarios que hacen correr el riesgo de la ausencia de la mixidad social, propósito en adelante angélico o nueva utopía.

Volvamos ahora a la pregunta inicial de esta contribución: ¿esta historia europea reciente es de algún interés para las ciudades de América Latina? Pensamos que sí por dos razones: i) porque ella revela que aquí y allá las distintas experiencias se han apoyado en discursos bastantes semejantes; ii) porque ella revela también la importancia de ciertas capas medias (a pesar de las crisis) en la fabricación del gusto de la moda, de la difusión de la cultura que no es reducible solamente a un modo de consumo inmediato.

Sin embargo, en un mundo donde América Latina y sus representaciones del entorno y del lugar que ocupa este último entre los valores que estructuran la vida y las aspiraciones son todavía más mal conocidos que en Europa y a menudo reducidos a clichés, y donde las rupturas entre la extrema pobreza y los modos de vida globalizados son más profundos (aún si “los habitantes de las favelas practican la informática”) es aún más difícil establecer el impacto de los discursos sociales de los municipios. En resumidas cuentas, ¿cuáles son las capas de la población urbana atraídas por estos programas progresistas?, ¿quién puede identificar a estos programas y a los que los promueven?, ¿quiénes son, por ejemplo, los 8 mil can-

didatos de las listas de espera de un programa de rehabilitación residencial del centro de Río de Janeiro? El esclarecimiento aportado por algunas experiencias europeas permite dar al análisis de la renovación urbana una visión sociológica.

Bibliografía

- Augel, Johannes (2000). "Sustentabilidad de la revitalización. El Casco Antiguo de Salvador de Bahía, Brasil". *L'Ordinaire latino-américain*, 182. Toulouse, octubre a diciembre.
- Bidou, Catherine (dir.) (2003). *Retours en ville*. París: Descartes.
- Cattedra, Raffaele y Maurizio Memoli (2003). "La réappropriation du patrimoine symbolique du centre historique de Naples", en: C. Bidou (dir.). *Retours en ville*. París: Descartes.
- Claver, Nuria (2002). "La *ciutat vella* de Barcelone: rénovation ou gentrification?", en: C. Bidou (dir.). *Retours en ville*. París: Descartes.
- Direction Générale de l'Urbanisme, de l'Habitat et de la Construction (2001). *Réhabilitation urbaine, l'expérience française*. París: Ministère de l'Équipement, du Transport et du Logement.
- Donzelot, Jacques (1999). "La nouvelle question urbaine". *Esprit*, noviembre.
- Fernandes, Ana (2001). "Consenso sobre a cidade?", en: Maria Stella Bresciani (org.). *Palavras da cidade*. Porto Alegre: Editora da Universidade federal do Rio Grande do Sul.
- Franco, Ângela (1995). "Não só de referência cultural (sobre)vive o centro de Salvador", en: Marco Aurelio de Filgueiras Gomes (org.). *Pelo, historia, cultura e cidade*. Salvador de Bahia: Edufba.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Hiernaux, Daniel (2002). "La réappropriation de certains quartiers de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification?", en: Catherine Bidou (dir.). *Retours en ville à paraître*. París: Descartes.

- Melé, Patrice (1998). *Patrimoine et action publique au centre des villes mexicaines*. París: Editions de l'IHEAL, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Monnet, Jérôme y Virginie Capron (2000). "Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina". *L'Ordinaire latino-américain*, 181, julio a septiembre.
- Rivière d'Arc, Héléne (2002). "Requalifier le XXe siècle: le cas de São Paulo", en: Catherine Bidou (dir.). *Retours en ville à paraître*. París: Descartes.
- Scott, Allen (1999). "Economie culturelle des villes". *Géographie, économie et société*, I, 1.
- Smith, Neil (1979). "Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people". *Journal of American Planning Association*, XLV.
- Smith, Neil (1999). "A propos de yuppies et de logements, la gentrification, la restructuration sociale et le rêve urbain". *Géographie, économie et société*, 1.
- Storper, Michael (2000). "Lived effects on the contemporary economy: globalization, inequality and consumer society", en: Jean and John Camaroff (eds.). *Public culture on millennial capitalism*.
- Tomas, François (2000). "Centros históricos de América Latina: emergencia de una política urbana". *L'Ordinaire latino-américain*, 181, julio a septiembre.